



Teresita Yaniz de Arias

Teresita de Jesús Yaniz Alonso nació en La Habana, Cuba, el 29 de enero de 1943. La mayor de cinco hermanos, creció dentro de una familia numerosa en la que las mujeres habían recibido educación superior y universitaria en diversas carreras de ciencias desde fines del siglo XIX.

Realizó los estudios de primaria y secundaria en el Colegio del Apostolado del Sagrado Corazón, donde adquirió no sólo una sólida preparación académica sino un sentido crítico y un elevado interés por los temas sociales y políticos. A partir de la vida en el colegio se iniciaron sus primeros compromisos como catequista y como dirigente estudiantil.

Durante ocho años estudió en el Conservatorio Internacional de La Habana y ha conservado siempre su amor por la música.

Su niñez y su adolescencia tuvieron como telón de fondo las convulsiones políticas y sociales que padeció esa isla caribeña en los años cincuenta. La dictadura de Batista con su secuela de crímenes marcó de manera especial su amor a la libertad, y el triunfo de la revolución cubana la llenó de entusiasmo y esperanzas.

El rumbo totalitario que el proceso revolucionario la llevó a tomar la decisión de abandonar su ciudad, y decir: "se me pidió que hipotecara mi libertad por un sueño que no fue realidad, y que guardara silencio ante hechos que violentaban mi sentido de la justicia. Comprendí que en esa sociedad yo no cabía".

En 1963, por invitación de Monseñor Marcos G. McGrath, vino a Panamá desde Caracas a fundar una residencia universitaria para jóvenes panameñas que deseaban seguir estudios superiores en la capital. Inició, entonces, estudios en la Universidad de Panamá, y un año después contrajo matrimonio con Ricardo Arias Calderón. De ese matrimonio nacieron cuatro hijos: María Teresa, Angeles, Martín e Ignacio.

La vinculación de su marido al Partido Demócrata Cristiano la involucró desde muy temprano en la política panameña y le permitió conocer de primera mano todo el país, a su gente y sus muchas necesidades.

Como consecuencia del golpe de Estado de 1968, el matrimonio y sus tres hijos mayores abandonaron Panamá en 1971 y residieron primero en Venezuela y más tarde en la Universidad de Miami, donde Ricardo Arias Calderón trabajó como profesor universitario hasta el año de 1979. Durante esos años, Teresita terminó sus estudios universitarios en la Florida International University, donde obtuvo, primero, el título de Bachelor of Arts in Philosophy y, más tarde, el de Master of Science.

Desde su regreso a Panamá, trabajó en diferentes sitios, entre los que cabe destacar la Universidad Santa María la Antigua, donde fundó el Departamento de Orientación Profesional, y el diario La Prensa, donde fue directora de suplementos especiales.

Desde 1984 hasta 1989, participó políticamente para restaurar la democracia. Una vez cumplida esta tarea fundó la organización no gubernamental FUNDAMUJER.

Desde allí se involucró de manera activa en las diversas organizaciones que surgieron en la década del 90 para dar cohesión y fuerza al movimiento de mujeres en Panamá, tales como el Foro Mujer y Desarrollo y la Coordinadora de Organizaciones para el Desarrollo Integral de la Mujer (CODIM) de las que fue fundadora.

En 1999, resultó electa como legisladora de la República. Ocupó la Primera Vicepresidencia de la Asamblea Legislativa en el periodo 2000-01 y presidió la Comisión de Asuntos de la Mujer en dos periodos.

De su labor legislativa quedan varias leyes en beneficio de las mujeres y las familias, así como su preocupación y denuncia de la explotación laboral de niños, niñas y adolescentes en las áreas cañeras y cafetaleras.

De las leyes que presentó y fueron aprobadas, vale la pena destacar las siguientes: la de Violencia Intrafamiliar y Abuso del Menor, la de Adopciones, la de Paternidad Responsable, la que modifica las Pensiones de Viudez, la de Derechos de los Pacientes y la de Protección Integral a las Adolescentes Embarazadas.

Como parte de su trabajo en defensa de los derechos de las mujeres ha dado conferencias y charlas tanto en Panamá como en el extranjero y ha publicado numerosos artículos y ensayos.

Lo que parece haberse realizado sobre ruedas a través de los años ha sido, en verdad, el resultado de una lucha tenaz en la palestra en defensa de los derechos de la mujer y de la niñez panameña.



Urania Ungo

Por: Venus Ungo M.

Que difícil es, en pocas páginas y poco tiempo, escribir sobre todo lo que se puede decir de una persona cuya vida ha sido y es interesante, productiva y, por demás, fascinante. Hablo de una mujer hermosa. Su atributo estético radica en su inteligencia y habilidad para analizar el mundo, la sociedad y la vida. Se trata en ella, tal vez, de una capacidad de observación, de una disciplina interior que la caracteriza, de modo que pudiéramos decir que ya estamos entrando en la especialidad de Urania, las áreas en donde es, definitivamente, muy fuerte.

Urania se graduó de Filosofía e Historia en la Universidad de Panamá, y en la Facultad de Humanidades desempeña en la actualidad una exitosa labor como Profesora Regular, para lo que obtuvo una Maestría en Filosofía Latinoamericana por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Personalmente, desde niña la comparaba con una roca, con una piedra, pero no en el zapato de nadie, sino en el propio, en el de ella misma, cuando desde muy joven, su inquietud la llevó a cuestionar su entorno familiar y, por ende, su entorno social. Prueba de ello es toda su trayectoria como activista e investigadora del Movimiento de Mujeres de Panamá y Centroamérica.

Como toda roca, ella tiene su gota; pero esta gotita de agua, constante y persistente, no la horadó sino todo lo contrario, la limpió y pulió. Isabella, su hija de 10 años, logró sacar todo aquello bueno y escondido que todavía quedaba sin descubrir por parte de Urania, porque también es autora de numerosos artículos, libros y conferencias sobre la condición de las mujeres, su participación política y el feminismo, que han sido publicados a nivel nacional e internacional en México, Brasil, Perú, Costa Rica, Cuba y Colombia, entre otros países.

El reconocimiento hecho por la Facultad de Humanidades y el Instituto de la Mujer de la Universidad de Panamá al nombrarla entre las 100 mujeres más destacadas en el marco del Centenario de la República, me indica que está creciendo el número de tuertas y tuertos y que los ciegos se reducen en este país.

Pero dicho reconocimiento no fue mera casualidad, sino que fue producto de su labor como Directora de la Dirección Nacional de la Mujer y Secretaria Técnica del Consejo Nacional de la Mujer del Ministerio de la Juventud, la Mujer, la Niñez y la Familia y Contraparte Nacional de la Promoción de la Igualdad de Oportunidades en Panamá. Aunado a lo anterior, el trabajo relacionado con los estudios en torno a la mujer universitaria quedan evidentes en las publicaciones durante su gestión como directora del Instituto de la Mujer de la Universidad de Panamá. Son muestra fehaciente y concreta de un trabajo serio completo. No se trata de proyectos.

Aunque nuestro apellido siempre ha sido el causante de que estemos al final de las listas, tú siempre has estado entre las primeras que se destacan. Tanto es así, que has sido reconocida por tu apoyo irrestricto al Centro para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM), al Colectivo Feminista Clara González y al Foro Mujer y Desarrollo.

Estás entre las 100 mujeres más destacadas en un país de 3 millones. Eso debe indicarte que es necesario continuar el trabajo en la docencia como Profesora de Teoría Feminista y de Epistemología II en la Maestría de Género y Desarrollo que realiza el Instituto de la Mujer en la Universidad, y en la práctica como Vicepresidenta de la Asociación Iberoamericana de Filosofía y Política (AIFyP) con sede en la UNAM, México, y como Coordinadora del Foro Mujer y Desarrollo de Panamá.

¡ Urania, estamos orgullosas y orgullosos de ti. !



Yolanda Marco Serra

Nací y me crié en España, en una pequeña ciudad que mira al Mediterráneo. Su paisaje y su luz siempre van conmigo. La escuela en la que cursé mis estudios primarios se llama Grupo Escolar Miguel de Cervantes Saavedra.

De mi primer día en la clase de párvulos recuerdo una maestra que hablaba en un idioma que yo no conocía y que nos decía, a mí y a otro montón de renacuajos de cuatro años, que teníamos que “hablar en cristiano”. Y es que España, en esos tiempos, era un país oscuro y silencioso, que vivía bajo el terror de la postguerra y con mucha hambre y sed de justicia, de pan y de agua.

De mi familia aprendí a gozar con la lectura y el valor de la búsqueda del conocimiento, en unos tiempos y en un lugar en que muy pocas personas tenían acceso a la cultura y al saber. Pero me enseñaron algo todavía más valioso: el valor de la dignidad y de la libertad de los seres humanos. Fui la primera persona de mi familia que cursó estudios superiores.

Hice mis estudios universitarios en la Universidad de Barcelona. En realidad, en ese entonces, yo quería ser socióloga y quería transformar el mundo y convertirlo en un lugar de ensueño donde todas las personas fueran iguales y dichosas. Afortunadamente para mí (pues me hubiera equivocado), no existía todavía la licenciatura de sociología en mi universidad y escogí lo que más se le parecía: estudié historia contemporánea. Mis estudios no fueron todo lo afortunados que pudieran haber sido: perdí mi beca y tardé un año más de lo que hubiera debido en terminar mi licenciatura. Pero disfruté mucho de aquellos años de rebeldía y revuelta, de grandes experiencias, de grandes miedos y de grandes y sorprendentes aprendizajes. Pertenezco a una generación que sentíamos que tocábamos el cielo con la punta de los dedos.

La vida siguió siendo mi mejor maestra, me permitió vivir las profundas transformaciones que ocurrieron en mi país a la caída de la dictadura, y ser no sólo testigo sino una de los millones de personas que cambiaron las cosas. Y también la vida me unió, ya en ese entonces, a un compañero con el que he camina-

do desde entonces. Y de la mano con mi amigo, marido, novio y amante llegué a Panamá hace ya más de veinte años... toda una vida, mi segunda vida.

Y en Panamá nació mi segundo hijo. Y en Panamá crecieron mis alas y mis raíces humanas llegaron a ser más profundas todavía... Y conocí lo que es ser de aquí y ser de allá, tener las raíces aéreas que se alimentan del aire, del agua, que no necesitan la tierra para crecer porque se nutren allá donde estén.

De Panamá amo sus paisajes, sus colores fuertes y agresivos, pero también la dulzura de sus pájaros, de sus flores, la fuerza de sus océanos y la incomodidad de la humedad que se pega al cuerpo. Pero, sobre todo, amo a su gente, el calor de la sonrisa de la gente humilde, la dulzura de su hablar, la vitalidad de su gente joven... ¡me alegran sus goces y me enfurece su desesperanza!

En Panamá me convertí en un ser humano más libre, más de lo que ya era. La amo por eso y también porque la conozco, y para conocerla la estudié en su historia, en su literatura, en su arte. Quise conocer la historia de las mujeres en especial, porque ese conocimiento me mostraba su identidad pero también era espejo de la identidad histórica de todas las mujeres de nuestro mundo, y me enseñaba sobre la mía propia. De esa manera, todo lo que he investigado sobre Panamá, su historia y su cultura, nace de mí y vuelve a mí, pero en el camino está el largo recorrido (que pienso seguir haciendo) por las sendas del conocimiento de éste, mi país, y mis hermanas y hermanos de adopción.

Amalia Rodríguez French

En la medicina, más que en otras ciencias, existe una relación armoniosa entre este mundo en el que vivimos las personas (mundo de la salud y la enfermedad, de la niñez y de la vejez, de la vida y de la muerte) y esa otra realidad de los fenómenos únicos que surgen de propiedades no particulares sino comunes, en el que se plantean interrogantes y se dan respuestas con la mirada puesta en la esperanza.

En esos dos mundos se ha distinguido Amalia Rodríguez French, quien es, en todo el sentido de la palabra, una científica distinguida que hace que sus conocimientos trasciendan para aliviar el dolor o para ponerle cortapisas a la angustia. Lo demuestran las publicaciones siguientes, en las que se manifiesta un alto dominio de la infectología y un manejo diestro de la investigación: *Peumocistis carinii* en pacientes con SIDA, (coautora, Revista Médica de Panamá, 1996); Diez años de infecciones nosocomiales en el Hospital Santo Tomás (coautora, Revista Médica de Panamá, 1993) y Estudio Aztreonam en infecciones producidas por Bacilos Gram negativos aeróbicos, (coautora, Revista Médica de Panamá, 1987).

La atención de las enfermedades infecto contagiosas ha requerido de la Dra. Rodríguez French una actualización y perfeccionamiento de sus conocimientos y habilidades, lo que ha significado un crecimiento constante en los ámbitos de la investigación y de la práctica.

El reconocimiento que la comunidad médica hace a su labor científica es significativa. Ha sido distinguida como correspondiente del Consejo Editorial de la Revista Médica de Panamá; participó en el Latin America Multidisciplinary Consultants Meeting en Cancún, México en el 2000; ha sido la editora principal de la revista Archivos del Hospital Santo Tomás de 1992 a 1994; y, con toda justicia, la Asociación Médica Nacional le confirió un Reconocimiento a su ejemplar trayectoria y contribución a la medicina panameña en el Día del médico, el 21 de mayo del 2004. También el Fellow of American College of Physicians le rindió merecido homenaje en el año 2002.

Desde 1964, cuando se gradúa en la Escuela de Medicina de la Universidad de Panamá; desde 1971-73, cuando termina su especialización en enfermedades infecciosas en el The John Hopkins University of Baltimore, Maryland, Estados Unidos; y desde 1973-2000 cuando ha laborado en el Hospital Santo Tomás, su entrega al estudio y al ejercicio médico ha sido completo. Es, además, catedrática de alto nivel de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá, desde 1984.

En su especialidad, ha desempeñado los siguientes cargos: Jefa del Servicio de Enfermedades Infecciosas, Hospital Santo Tomás (1990-1994); Directora de Departamento de Medicina, Facultad de Medicina, Universidad de Panamá (1994-1997); y Asesora del Despacho Superior del Ministerio de Salud (1999-2004).

Lo más importante: esta entrega a su carrera y al trabajo en medios difíciles, tomados por intereses políticos y económicos poco desprendidos, no ha mermado en lo más mínimo la fundamentación moral que la sostiene, de modo que esa relación armoniosa entre los dos mundos que mencionaba al comenzar, siguen siendo la fuente esencial de su honda humanidad.